

Un pianista entre la niebla de Raúl Serrano Sánchez

Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana
Núcleo del Guayas/Matriz, 2016

Un pianista entre la niebla (Premio Único de Novela «Ángel F. Rojas», XVIII Concurso Nacional de Literatura CCE, Núcleo del Guayas, 2015) es la primera novela de Serrano Sánchez, autor de tres libros notables de cuentos. No obstante, es un libro maduro, brillante y seductor como una espléndida mujer; como una espléndida mujer de muchas vueltas, eso sí.

Más que una novela es la obra de un sabio paciente, calvo y lúbrico decidido a dar la vida por su obra. Los veinte años que duró escribiéndola lo proclaman a gritos. Y más que *Un pianista entre la niebla* es un universo entre la niebla. Un conjunto de mundos humanos e inhumanos, de tiempos, espacios y significaciones a duras penas contenidos en la prodigiosa mecánica narrativa de una caja china o de un dédalo de espejos fascinante e irónico. Todo hundido en la carne más íntima de la existencia humana, no tan solo en la realidad, mucho menos en la superficie de la vida y de las cosas.

Más aún, todo hundido en la raíz cuadrada de los instintos,

en la sombra más honda de las obsesiones capitales del hombre, a veces convertidas en crímenes, en amor, en destino. Pues la novela de Serrano Sánchez narra historias peligrosas en varios sentidos que, por serlo, deben ser y son dichas a medias, en voz baja y hasta con la posibilidad de que sean otras historias, otras verdades o su negación. Quizá para asustar menos o más a los lectores y a Dios y al diablo.

Con el avance de su lectura, de su laberinto y seducción, el lector pasa de simple lector o detective privado a ser otro personaje y a lo mejor otro descuartizador de mujeres que guarda pedazos de sus cuerpos en algún lugar oculto de su casa o de su alma. Dicho de otro modo, *Un pianista entre la niebla* es una casa laberíntica repleta de historias peligrosas y cuartos en sombras, pisos, desvanes, puertas y ventanas que no dan a una calle, a una plaza, a una avenida, sino a sí mismas. Pero no una casa ni un laberinto físico como en *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, novela con la cual la de Serrano Sánchez,

guarda más de un parentesco, sino un edificio sicológico o sicopatológico en cuyo ámbito las historias peligrosas que lo habitan viven y se nutren de una niebla de secretos y peligros hormigueantes. Niebla que no puede ser otra cosa que el corazón humano sorprendido en su propia nebulosa de animal humano pervertido por el diablo de la noche o por sí mismo, y la niebla de un arte consumado de elusiones, alusiones, sugerencias y vértigos narrativos que nos llevan de la mano a la perdición de la belleza, «belleza que es escalofrío», como decía Adorno, o la reverberación de un vicio o una culpa.

134 El narrador principal de *Un pianista* es Landero, el pianista nocturno de la novela nocturna también, un probable asesino de mujeres recluido en la cárcel. Una especie de demonio intemporal y angélico, a cuyas manos, no a él, se atribuyen los crímenes que finalmente está pagando en la prisión y que Landero niega. Es importante saber que de esas manos que han sido pródigas en música, han brotado asimismo los crímenes, como otra música. Una música que atrae a las mujeres, no solo por el deleite de escucharla, sino porque saben que podrían ser víctimas mortales del pianista, ejecutor de canciones y mujeres. Porque no hay una que no ame a

los desconocidos, más aún a los que van a asesinarlas.

Otro personaje de *Un pianista entre la niebla* es Grass, maestro de Landero, no solo del arte del piano, además prófugo supuesto de uno de los campos de concentración de Hitler de la Segunda Guerra Mundial; pero no como una víctima de ellos, sino como un probable verdugo como Irma Grese o Mengele en los campos de Auschwitz. Otros personajes más: el Poeta Carrera Andrade, Mademoiselle Satán, amante de este; el padre Zamper, Nerón, Beatriz, la tía Marilyn, que puede ser una mujer cualquiera y la diosa de Hollywood, la Dama de Rojo, acaso el alter ego del pianista. Otros más: Batman, Díaz-Grey, Pablo Palacio, Vargas Vila, Burton, cada uno con ricos y diversos niveles de representación, obviamente.

Y sobre todo, Purificación, el personaje femenino por antonomasia, tal vez una prostituta o una santa, que no envejece nunca, nada hermosa, pero dueña y señora de un atractivo arrollador. Una tentación invencible o no más una mujer. Una suerte de fatalidad o sirena de Ulises a quien todos temen y desean; en especial el pianista. Temor y deseo o búsqueda tenaz de este cuyo objeto podría ser asesinarla

para acabar simbólicamente con todas las mujeres, a quienes el pianista odia como un sicópata, pero que no toca con un dedo. Porque también podría amarla de verdad o porque la obsesión de su búsqueda obedece a la necesidad de su testimonio que contribuiría a exculparlo de los cargos criminales imputados.

La novela tiene encrucijadas y precipicios de los cuales no se puede regresar gracias a un argumento de múltiples ramificaciones y de unos personajes o criaturas definidas por la dispersión psicológica, que les permite ser ellos mismos y los otros, mediante funciones narrativas paralelas, complementarias y hasta contradictorias. Esto en virtud de un discurso narrativo que lleva a su extremo máximo los planos de ambigüedad y polisemia del sistema literario. Porque toda palabra que contiene la verdad, en esta novela enuncia la verdad y la mentira o una parodia de ellas con la misma cara dura o poder de persuasión de un mentiroso compulsivo. Y los lectores felices y agradecidos; pero no sin trabajar duro y parejo en la completación y reacomodo permanente, primero de la identidad de los personajes y después de la unidad no etimológica, sino funcional de la historia o historias que se narran. Felices y agradecidos porque hay mentiras, cuya belleza lleva a los hombres a desear que sean

verdades. Como las mujeres que dan la vida por las mentiras hermosas de los hombres, sin importarles que lo sean o, incluso rogando a Dios que jamás dejen de serlo.

Los espacios narrativos de la novela de Serrano Sánchez, como podría suponerse de la multiplicidad de personajes e historias, son también múltiples: una cárcel, la noche, el Quito de mediados del siglo pasado, odiado y querido por igual por su narrador. El Cine Hollywood o Hollywood mismo, el bar de Nerón, los cuadernos de Landero, su piano, otra vez la noche, los torsos de las chicas descuartizadas, una especie de *leitmotiv* macabro que atraviesa las mil vertientes que articulan el río crecido de palabras de *Un pianista entre la niebla*. También son espacios narrativos las pesadillas, el insomnio y, sin duda alguna, el minucioso lugar de la imaginación de los lectores, donde vive y reina la novela como un pequeño pero todopoderoso yacimiento de belleza mortal.

Por fin, *Un pianista entre la niebla*, con el señuelo de la noche y sus antros; con el de las mujeres nocturnas de una ciudad, y con el señuelo de una música desnuda como esas mujeres y hermosa y tóxica como ellas, y sobre todo con el señuelo de su maestría narrativa, es una imagen de los

abismos humanos en los cuales el hombre no puede dejar de caer, a veces a cambio de un mínimo instante de ebriedad de los sentidos o de nada. La imagen de un hombre que es él y alguien más, en ocasiones un alguien radiante y

en otras, un alguien siniestro. Pero, sobre todas las cosas, esta novela es una pequeña obra maestra que vale la pena leer y releer.

Carlos Carrión
Escritor ecuatoriano

Carlos Carrión (Malacatos, Loja, 1944). Narrador, ensayista, crítico literario y catedrático universitario. Autor, entre otros libros, de los cuentarios: *Ella sigue moviendo las caderas* (1979); *Los potros desnudos* (1979); *El más hermoso animal nocturno* (Premio José de la Cuadra, 1982); *El corazón es un animal en celo* (Premio Joaquín Gallegos Lara, 1995); de las novelas: *El deseo que lleva tu nombre* (1990); *Una niña adorada* (1993); *Una guerra con nombre de mujer* (1995); *Quién me ayuda a matar a mi mujer* (Premio Joaquín Gallegos Lara, 2006); *La utopía de Madrid* (2012); *La Mantis religiosa* (Premio Miguel Riofrío, 2014); y de los ensayos: *Técnicas de la novela actual* (1990); y *Caballo de papel* (2002).